

La vida es corta. Eso parece una declaración bastante obvia. Sin embargo, cuando se trata de compartir nuestra fe con los demás, a menudo parece que hay una falta de urgencia. La vida es corta, sin duda, y Dios nos llama a ser implacables en compartir nuestra fe, incluso cuando a veces se nos hace incómodo. ¡Hay un cielo, hay un infierno, y no hay prisa!

1. ¿Siente una sensación de urgencia cuando se trata de compartir su fe? ¿Por qué o por qué no? ¿Cuál es el obstáculo número uno para compartir su fe?
-

“Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!”

Lucas 14:15 (NVI)

2. **Lea Lucas 14:12-24.** La lección que Jesús está enseñando en este pasaje es invitar a todos, sin importar quiénes son. ¿Alguna vez ha permitido tendencias o estereotipos para evitar que compartir su fe o invitar a una persona a la iglesia? ¿Por qué?
3. En Juan 4, Jesús se sienta con una mujer no judía en un pozo y tiene una conversación con ella acerca de la fe. **Lea Juan 4:27-39.** ¿Cuál es el punto que Jesús está tratando de hacer? ¿Cómo las acciones de la mujer samaritana le ayudan a hacerlo? ¿Qué quiere Jesús que hagamos?

“¿No dicen ustedes: ‘Todavía faltan cuatro meses para la cosecha’?
Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados!
Ya la cosecha está madura.” Juan 4:35 (NVI)

4. ¿Qué necesita hacer con el fin de tener un sentido de urgencia y ser una persona que “determinadamente” invita a otros a esta Pascua? ¿De qué manera puede ser implacable en su búsqueda de alcanzar a otros?